

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 27 de junio de 2014.

Amigos, es un gusto saludarlos. Como resultaba que hacía bastante tiempo que no recibíamos ninguna noticia pública, por la prensa, del Comcar, decidimos, para tener una visión directa, visitarlo. Lo hicimos ayer, casi sin aviso, y allí fuimos y recorrimos solo una parte de algo que tiene dimensiones importantes que se llama el polo industrial. Es un conjunto de edificios, la mayor parte, hechos por los propios presos, en un amplio predio cercado, dividido en muchas partes y donde, a ojos vistas, había muchísima gente trabajando.

Allí empezamos a recorrer. Nos encontramos, por ejemplo, en el corazón de estos edificios, una notable herrería donde se habían fabricado muchas herramientas caseras, donde se habían puesto a andar antiguas máquinas, algunas, como tornos y fresas, que estaban arrumbadas, de la vieja cárcel de Punta Carretas. Allí habían sido remozadas, rejuvenecidas y estaban trabajando. Y multitud de equipos nuevos.

Hay una fabricación de ollas en serie, pero de gruesa chapa de acero inoxidable, un tipo de ollas de todos los tamaños, pero particularmente grandes, para trabajos de escala industrial. Carretillas como no se ven en las ferreterías, por su fortaleza, una sección de fabricación de hierro forjado, una técnica que se está perdiendo y con secciones derivadas. Por ejemplo, una fábrica de cerchas, con una máquina inventada allí que tensa las varillas para mejorar la calidad y la facilidad de la soldadura y, naturalmente, abaratar costos.

Un hermoso taller de chapa y pintura con una cámara cerrada especial para pintar y garantizar la ausencia de polvo y cosas que pueden aparecer en la pintura. Un taller bastante grande para hacer embarcaciones de fibra de vidrio de todo tipo —en este momento están haciendo botes deportivos para la actividad de remo—.

Una fabriquita de cepillos, de escobas, cuya materia prima fundamental son los desechos de botellas de plástico que se cortan en tiras, se tornean y con calor a lo largo de una resistencia se transforman en una fibra adecuada que es el alma de la fabricación de cepillos y escobas, donde la fibra de plástico se hace en el propio establecimiento. Aparte, fabrican los mangos, etcétera.

Una fábrica de palets en gran escala, que trabaja a ritmo industrial y coloca afuera sus pedidos. Una fabriquita de pintura, notable, que hace pinturas que se consumen en todo el ámbito carcelario del país y, naturalmente, tiene un costo muy inferior. Una imprenta donde se remozaron viejas máquinas

abandonadas de Punta Carretas y se sumaron otras modernas para complementar.

Una fábrica de bloques en gran escala que trabaja hacia el exterior. Una carpintería de aluminio para fabricar aberturas de aluminio, notable, con equipamiento viejo, con equipamiento casero y con algunas máquinas modernas, actuales. Obviamente que hacen trabajos hacia afuera, etcétera.

Seguramente me quedan cosas en el tintero, como carpintería, como la fabricación de otras herramientas. No pude entrarle el diente a actividades de chacra, pero de allí salen cuadrillas que están remozando algún edificio donado por el BPS, readecuándolo para que sirva de alojamiento a esos presos que salen, terminada su condena, y no tienen adónde ir a vivir y se suelen quedar en la calle. Es decir, la preocupación por lo que pasa después.

Estos trabajadores, todos, trabajan al estilo fábrica, con la vestimenta y calzado adecuado, reciben una paga. Hay un algo de esa paga que va a un fondo para resarcir damnificados sociales por los delitos. Y hay en vista varios trabajos afuera, varias construcciones. Por ejemplo, han ofertado hacer todas las aberturas, y hasta ponerlas, para la escuela que ha sido, desgraciadamente, incendiada en estos días.

Pero esto que está pasando en el Comcar tiene muchas ramificaciones y en muchas otras cárceles está pasando, a escala distinta. Es que políticamente parecería que los uruguayos hemos vuelto a descubrir la rueda, hemos vuelto a descubrir el agujero del mate. ¿Por qué digo esto con un poco de sorna? Porque esto lo hacía el país allá por 1940. Nosotros contemplamos la ruina y el abandono de esas políticas, y después contemplamos el olvido, y después vivimos las cárceles pestilentes, amontonamiento de carne humana, camino irre recuperable, en general, una expresión de la vergüenza de la sociedad.

Por eso, nada más útil para la sociedad que la gente trabaje y hay que seguir incentivando y multiplicando esta política. Solo el trabajo es capaz de dignificar en parte a la gente. Un trabajo palpable, un trabajo que no puede ser sostenido en base a dádiva o subsidio, sino que tiene que ser eficaz por sí mismo y generador de recursos auténticos.

Me parece notable este cambio. Alcanza con la entrada, el Comcar está cambiando y ha cambiado sustantivamente, no solo en el hacinamiento, en múltiples cosas. Lamentablemente, naturalmente, no nos gusta ver las cosas dolorosas de nuestra sociedad. Tal vez existe solo difusión, solo es noticia, lo que es negativo o doloroso.

Creo que el Uruguay debe continuar este trillo, que lo he visto en pequeñas cárceles en el interior, en Artigas, en Colonia, en otros lugares, y es bueno que los presidentes de vez en cuando aparezcan por aquí y por allá y no se

muevan solo por informes, sino que los ojos y las orejas les informen. He visto esperanza prudente contenida.

Inevitablemente se me va el espacio y tengo que decir dos palabras: ese muchacho genial que tiene la inteligencia en los tobillos, brillante, en la cancha no pudo soportar una calentura de ese jueguito sordo de lima que se utiliza en el fútbol como una de las herramientas no deportivas para calentar al adversario, y al final no aguantó y estalló.

Este es un viejo juego conocido y, conociendo el carácter, se lo hicieron, lo trabajaron; una manera de trancarlo. Hemos tenido que padecer no una justicia o una sanción, que en parte podía entenderse y solo en parte, pero no puede entenderse jamás la truculencia, la forma, los procedimientos aplicados, una monstruosa agresión no solo a un hombre, a un país. Fundamentalmente por la forma en que se transforma en un contenido peyorativo, de desprecio y aplastamiento, algo que va a ser inolvidable y que queda en la memoria, en la peor memoria de la historia del fútbol.

Va a ser una eterna vergüenza de la memoria de los mundiales. No podíamos hacer otra cosa que mandarle un abrazo a los verdaderos actores, los jugadores y su entrenador y fuimos a recibir a este muchacho, y fracasamos en el horario, que estaba equivocado, pero volvimos a ir a las cinco y media de la mañana y en medio de la pista, en nombre del pueblo uruguayo, le dimos un humilde abrazo y lo invitamos a seguir viviendo, aprendiendo y luchando.

A las cinco y media estábamos con la familia, recibéndolo en una mañana fría, pero todos con el corazón muy caliente, y unidos como sociedad. En realidad, más que ir por nosotros, tratamos de simbolizar el afecto del pueblo uruguayo que en estas condiciones no juzga, rodea de afecto, porque todo lo demás equivale como a pegar en el suelo.

Finalmente, una acotación. Ojo. Ojo. Esto es una fiesta deportiva. Primero que nada es una fiesta y como tal hay que verla. Segundo, no es una guerra, de ninguna manera. Que el dolor y la ofensa no nos achiquen ni el alma ni la visión. Confiamos y estamos al lado de nuestros compatriotas, en el triunfo o en la derrota. Al lado de ellos y con ellos, y agradecidos por lo mucho que nos han dado.